

gos y por nosotros mismos libertar nuestra responsabilidad de los acontecimientos y poner en salvo nuestro honor; pues en cuanto a nosotros, los mismos principios de justicia están en juego, el interes comun se encuentra en peligro.

«¿Y cuáles son los hombres que, debilitando la soberanía temporal de la Santa Sede, comprometen así la independencia del gefe de la Iglesia? Los unos quieren abiertamente la ruina del catolicismo: tras de la guerra al Papa, se descubre la guerra a Dios. Para ellos todos los medios son buenos; y si los acontecimientos no marchan tan velozmente como agradaria a sus pasiones, salen de sus conciliábulos secretos y sorprenden cobardemente en las sombras a sus víctimas para herirlas a traicion.

«Lo que los unos esperan de la violencia, los otros más reservados, lo esperan de la habilidad; pero esta habilidad llena de reticencias, de subterfugios, frecuentemente de mala fe, tiene un nombre maldito, porque se llama hipocresía; y sin embargo, la hipocresía triunfa. Se insinúan así en las principales clases, donde reclutan adictos, y por medio de bellas palabras de reforma, de progreso, de nacionalidad, extrañamente comprendidas, se alimentan estas aspiraciones morales, que deben, dicen ellos, conducir al triunfo. Pero este triunfo, si lo logran, y solo Dios lo sabe, no será mas que efímero. ¿Cómo, en efecto, podremos olvidar las enseñanzas del pasado, que nos hablan con una elocuencia que es necesario llamar fulminante? La lucha contra los Estados que la fe de nuestros padres habia nombrado con tanta propiedad Estados de la Iglesia, ha tomado en nuestros dias proporciones inmensas; pero esta lucha es antigua, y el recuerdo de las pruebas ya sufridas nos permite contemplar lo futuro con calma. Vos sabeis, Santísimo Padre, cuántas veces se ha querido destruir esta soberanía, y a fin de sustituirla han puesto a la vanguardia combinaciones que para nuestros espíritus demasiado olvidadizos del pasado, parecen las mas nuevas, pero nada han conseguido. ¿Mas cómo admirarnos de esto cuando tienen contra sí al mismo tiempo

el derecho, la justicia, y si estas palabras parecen añejas, la conveniencia social, la necesidad política, y sobre todo, esa honradez cuyo solo nombre despierta ahora las conciencias y es para las almas cansadas un grito de reunion?

«Por lo que a nosotros toca, Santísimo Padre, instruidos en esta escuela, y siguiendo vuestro augusto ejemplo, procuraremos imitar en la medida de nuestras débiles fuerzas, esta serenidad de ánimo, esta energía de carácter que el mundo admira y que vos poneis en Dios. Miétras que tengamos un soplo de vida protestaremos, pues no queremos ser cómplices de las violentas usurpaciones, de las palinodias hipócritas, y de las cobardes defecciones. A nombre de la libertad de conciencia comprometida, a nombre de vuestros derechos íntimamente ligados a todos los derechos, a nombre de este porvenir que todos nosotros queremos asegurar y defender, a nombre del honor, en fin, nosotros afirmamos, que en las condiciones actuales del mundo, es necesario al Papa, gefe de la Iglesia católica, una independencia plena y entera; que esta independencia no se encuentra eficaz, mas que en la soberanía; que suprimir esta soberanía, minorarla, es sacrificar todas las garantías necesarias; que desde luego nosotros no podemos aprobar a los que cometen tales atentados, a los que los aconsejan ó los aplauden.

«Tales son, Santísimo Padre, los sentimientos de que felizmente soy intérprete a nombre de esta asamblea. Nuestros corazones son vuestros, vos lo sabeis, Santísimo Padre, nuestros corazones y nuestros brazos.

«Muchos tal vez tacharán a nuestros acentos de ser demasiado vivos; pero a lo ménos son sinceros. La moderacion no es siempre la justicia, y muy a menudo impide que se ataque a la injusticia. Bendecidnos a todos, Santísimo Padre, y que descendiendo esta bendicion sobre nosotros, se extienda a nuestros parientes, nuestros amigos, y todos aquellos que están unidos con nosotros en el respeto y amor de la verdad, de la cual, Santísimo Padre, vos sois el augusto é inquebrantable sosten.»

te al de la audiencia, que Su Santidad, respondiendo a las declamaciones del revolucionario italiano sobre la Italia, sobre la unidad de la Italia, le habia interrumpido con estas palabras: «La Italia para vosotros, es vuestra bolsa.»

*Puesto que los vivos se callan, la Iglesia hace hablar á los muertos.*

Se escribia de Roma el 12 de Febrero de 1867:

«Contamos un santo más, el bienaventurado Benito d'Urbino, de la orden de los Capuchinos. Pero ¿por qué tantos santos, tantos bienaventurados, dicen algunos? El mismo Pio IX se encarga de respondernos. En una visita reciente con que Su Santidad honraba al convento de Capuchinos, decia: «Acaba de llegar a mis manos un folleto con este título: «¿Por qué tantos santos? ¿Pero hemos tenido nunca mas necesidad de intercesores en el cielo, y de modelos de virtudes religiosas sobre la tierra?» El R. P. Eusebio, autor de la vida del nuevo Bienaventurado, resume con una energía notable este bello pensamiento del Santo Padre: «*E poiché tacciono i vivi, la Chiesa fa parlare i morti*; puesto que los vivos se callan, la Iglesia hace hablar a los muertos.»

«En efecto, proponer el ejemplo de hombres que han adquirido la verdadera fuerza, abrazando todo aquello que el mundo desprecia, es un inmenso servicio, mayor que los mas bellos discursos. Por su conducta, los santos conservan intacto el ideal de la virtud y mantienen en el mundo la tradición práctica, para sacudir a las almas de su entorpecimiento.

«Si el heroísmo de las virtudes del bienaventurado se ha desarrollado a la sombra del claustro, ¿no deben ser propuestas al hogar de la familia? ¿No es por esto por lo que dicen comunmente que ya no hay virtudes religiosas?»

«Este Bienaventurado, de la familia de los Pasioneri, contaba entre su parentela tres ilustres pontífices: Clemente XI, Alejandro VII y Clemente VII. La carrera de los honores le estaba abierta, y sin embargo practicó la humildad hasta el heroísmo. Estaba destinado a grandes riquezas, y se hizo capuchino para no poseer un óbolo.

«En su vida, como despues de su muerte, el cielo dió testimonio de su santidad, obrando prodigios por su intercesión. Los principales se encontraban detallados, el dia de su beatificación, en la basílica Vaticana, que en estas ocasiones se reviste con nuevos esplendores para indicar que Dios se ha erigido un templo nuevo en la persona de un nuevo santo. Nunca hay mas claridad y luces para indicar los resplandores que inundan a los santos en la Jerusalem Celestial.

«Toda Roma ha venido a tributarle su homenaje; primero, en la mañana durante la lectura del Breve; el Te Deum y la misa solemne a dos orquestas; pero sobre todo, en la tarde a la llegada del Soberano Pontífice, la inmensa basílica estaba llena. Hé aquí como el verdadero pueblo romano se prepara a las revoluciones, de las que se le quiere suponer capaz.

El Papa contestó en frances con un discurso, del cual no recordamos exactamente todas las palabras, pero cuyo sentido general es el siguiente:

«Hace ya varios años que algunos buenos católicos se reúnen con motivo de las fiestas de Pascua, para expresar-me sus sentimientos; yo a mi vez les dirijo algunas palabras, y lo haré en este momento.

«Al veros reunidos de países tan diversos, me parece oír la voz del Profeta, que me dice: *Leva in circuitu oculos tuos, omnes isti congregati sunt.* Yo quiero deciros lo que esto significa para mí. Lo he estudiado un poco, y ved aquí lo que he aprendido, para dirigirnos, a fin de saber lo que es necesario esperar ó temer.

«Cuando San Pedro vino aquí no tenia mas recursos que las palabras de su Divino Maestro: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Vino aquí a un país todo pagano, que segun la expresion de mi predecesor San Leon, estaba lleno de bestias feroces, de hombres entregados a las mas brutales pasiones. ¿Cómo pudo obrar San Pedro sobre este mundo? Porque el mundo estaba cansado de sus errores.

«El mundo es una cosa entregada hoy a multitud de errores y de discordias, y la palabra del Divino Maestro os ha dejado ver el centro de unidad, hácia el cual os habeis dirigido. Como en tiempo de San Pedro, las dificultades son grandes, y particularmente en esta época en que aquellos que tienen el cargo de dirigir las sociedades, comunmente no hacen mas que poner trabas al bien, y dejar la libertad al mal. Pienso esto con tristeza, pero tengo confianza en vosotros al veros tan ardientes en rechazar las doctrinas de la impiedad. De todas partes, de Francia, de Inglaterra, me parece que hay un retorno de las almas hácia el catolicismo, que se hace un movimiento hácia la unidad, y yo bendigo a Dios, porque veo, que como otras veces, el mundo está cansado de sus errores. Yo voy a bendeciros, a bendecir a vuestras familias, a bendecir a vuestras patrias, a

«fin de que esta bendicion apostólica os dé fuerza y valor hasta que os introduzca por la eternidad, cerca de Dios.»

Al terminar Pio IX, el semblante radiante de esta lumbrera apostólica que el mundo admira, ha invocado las bendiciones del Padré, del Hijo y del Espíritu Santo sobre los fieles presentes, sobre sus parientes y amigos.

La asamblea, no pudiendo dominar su entusiasmo, ha contestado a Su Santidad con los gritos frecuentemente repetidos de *viva Pio IX!* y cada uno ha sido admitido al beso del pié, y ha recibido de la boca misma de Su Santidad, algunas palabras de edificacion.

La correspondencia de Roma, trae en seguida de esta relacion, las reflexiones siguientes:

«Cada vez que se tiene la dicha de oír al Papa, sea en audiencias particulares, sea en reuniones numerosas, como de la que acabamos de hablar, el alma y la inteligencia, así como tambien el corazon, saçan algun fruto de sus discursos. Es que el fiel al prosternarse a los piés del Vicario de Jesucristo, no hace solamente un simple acto de homenaje y de fidelidad igual a aquel por el cual se honra a los soberanos de la tierra; ejecuta un acto piadoso que le vale con una recompensa de orden sobrenatural, una causa de edificacion. Sacerdote y Padre, el augusto gefe de la Iglesia, habla siempre a sus hijos con una unción apostólica; es siempre elocuente, porque cualquiera que sea el asunto que se verse, lo trata naturalmente de una manera elevada, y encuentra presto en el orden mismo de las ideas, en medio de las cuales vive su pensamiento, relaciones ú oposiciones tomadas en los Libros Santos.

«Así Pio IX ha citado al responder al discurso de los católicos un texto de Isaías. Cuando hemos abierto las profecías, en el capítulo 49 hemos leído los versículos que se refieren admirablemente al tiempo actual y a la situación misma de Su Santidad. Las palabras que siguen a la cita: «Levantad los ojos y mirad en torno vuestro: toda esta grande asamblea viene a rendirse a vos,» son estas: «Yo

«juro por mí mismo, dice el Señor, que todos estos serán como un vestido precioso del que seréis revestido y del cual seréis engalanado, como una esposa lo está con sus adornos.»

Después: «Vuestros desiertos, vuestras soledades y vuestra tierra, cubierta de ruinas, serán demasiado estrechas para la multitud de los que se vengan a establecer allí, y serán arrojados lejos de vos los que os devoraron. . . .—Hé aquí lo que dice el Señor Dios: Yo extenderé mi mano hacia las naciones, y enarbolaré ante los pueblos mi estandarte. A vuestros hijos los traerán en brazos, y en hombros llevarán a vuestras hijas.—Los reyes os alimentarán y las reinas serán vuestras nodrizas; os adorarán bajando el rostro hacia la tierra, y besarán el polvo de vuestros pies. Y sabréis que yo soy el Señor, y que todos los que esperan en mí no serán confundidos. . . .—Yo haré comer a vuestros enemigos su propia carne, y los embriagaré con su misma sangre, como con un vino nuevo; y todo mortal sabrá que yo soy el Señor que os salva, y que el fuerte Dios de Jacob es vuestro Redentor.»

#### *La libertad de los cuadrúpedos.*

Dios ha dado a Pio IX un espíritu de oportunidad tal y una firmeza tan llena de suavidad, que desconciertan á sus enemigos. Los fariseos modernos, diplomáticos ó sectarios, a pesar de su habilidad proverbial se han rendido siempre ante este carácter franco y sin doblez. Nosotros hemos dado de esto numerosos ejemplos en nuestros volúmenes precedentes. Hé aquí algunos nuevos que agradarán a nuestros lectores.

Después de la batalla de Sadowa, la Prusia tiene una jactancia sin igual. Las otras potencias pueden estar obligadas a observar los reglamentos y los usos; pero ella, potencia de

primer orden, no conoce leyes; lo que no impide que se cubra del ridículo, como se va a juzgar por el siguiente hecho acontecido en Marzo de 1867.

Se escribía de Roma en esa época:

«El incidente diplomático suscitado por M. d'Arnim, con motivo de la denegacion de un centinela suizo para que entrase a los patios del Vaticano con un carruaje de un caballo, ha sido terminado. Se asegura que el ministro de Prusia se ha encontrado muy avergonzado en su espera por la excentricidad de M. de Bismark, el cual ha tomado la cosa con una seriedad y una importancia tal, que le hubiera dado mucho en qué pensar si su agente en Roma pudiera tener razon, lo que no es así. El Papa, elevándose sobre todas estas miserias, ha concedido a los embajadores y ministros el que entren como les agrade al Vaticano.

Hasta aquí no se habia previsto en las reglas de etiqueta, mas que el caso en que los representantes de las potencias retribuidos de una manera espléndida quisiesen aparentar un lujo en relacion con sus enormes sueldos, reservándose al soberano las carrozas de cuatro ó seis caballos. Hoy los embajadores son mas modestos y se les deja en Roma el campo libre. Pueden, como dicen los romanos, en tono de chanza, entrar al Vaticano con la cabalgadura del rey de Ivetot.»

Se lee en una correspondencia de Roma, publicada por la *Gazette du Midi*:

«Os he enviado en mi última carta una relacion exacta de la diferencia que habia estallado entre el gabinete de Berlin y la Santa Sede, y no puedo mas que confirmar de la manera mas positiva y perentoria los detalles que os habia trasmitido. Quedará, pues, consignado en la historia, que el conde de Bismark ha ordenado al ministro de Prusia, cerca de la Santa Sede, que quite las armas de la legacion y se retire si no se le concede inmediatamente el entrar con

un caballo al patio del palacio de los Papas. Quedará igualmente consignado, que el embajador de Francia se ha hecho el intérprete de su colega de Prusia, y ha llevado al cardenal Antonelli el ultimatum de Mr. de Bismark. El secretario de Estado ha contestado a Mr. de Sartiges, que hacia valer el silencio que sus prescripciones comunicadas por escrito al cuerpo diplomático guardaban respecto de los carrajes de un caballo, que la corte de Roma no podia prevenir que los representantes de las grandes potencias, que se suponen bien pagados por sus gobiernos para llegar cerca de Su Santidad, con cuatro y seis caballos, quisiesen un dia presentarse a audiencia con un caballo y amenazarian pedir su pasaporte si el Papa no accedia a semejante pretension. La carta que el cardenal ha dirigido a Mr. de Arnim está aun más terminante. En ella le encarga haga saber a Mr. de Bismark, que Su Santidad, compadeciéndose de las angustias de la diplomacia, permitiria de hoy en adelante a los representantes de las grandes potencias, llegasen al Vaticano con un *cuadrúpedo* CUALQUIERA. Estas son sus palabras, y os lo garantizo de la manera mas positiva. Mr. d'Arnim ha quedado de tal manera confundido, que no ha querido enseñar la carta de Su Eminencia a sus colegas, y solo la ha comunicado al vencedor de Sadowa.

«*La Unitá Cattólica* ha escrito un artículo intitulado: *La libertad de los cuadrúpedos*, que Su Santidad, dice, acaba de conceder al conde de Sartiges y al baron d'Arnim. La agitacion de la diplomacia debia ser grande, puesto que el baron de Hubner se quedó en Sicilia para no ser envuelto a su pesar en la cuestion de los Cuadrúpedos, suscitada por el gabinete de Berlin, y no vino sino al dia siguiente de la solucion de la diferencia.»

*La bolsa es la Italia de los unitarios.*

Tomamos de la *Correspondencia de Roma*, perteneciente al mes de Mayo de 1867, las noticias siguientes de Roma é Italia:

«Todos conocen la inagotable bondad de Pio IX, su afabilidad, su fácil acogida. Los fieles que han venido a Roma en estos últimos tiempos, han podido verlo, oírlo, hablarle, ya en recepciones públicas, ya en audiencias particulares. No ha impedido que lleguen a él los revolucionarios mas conocidos, aun cuando sepa de antemano que estos hombres de mentira abusarian de su longanimidad, é intentarían, como ya ha sucedido, atribuirle un lenguaje que no ha tenido, ó interpretarlo en pro de sus designios. Pero siempre la sabiduría, la simplicidad de corazón, la elevacion de inteligencia acaban por triunfar de los cálculos y artimañas de los malvados.»

Se escribia de Roma al *Universo* las siguientes líneas el 8 de Mayo de 1867:

«Los diarios italianos que han recibido las confidencias de Mr. Celestino Bianchi, han dado sobre la audiencia que ha obtenido del Santo Padre, detalles muy erróneos, y ha sido preciso, por respeto a la autoridad del Soberano Pontífice, rechazar las versiones de la prensa revolucionaria. El *Giornale di Roma* lo ha hecho en dos frases muy cortas, que dan la medida del menosprecio que debemos tener por estos procedimientos *morales* de los políticos del reino. Por una condescendencia inaudita, el gefe de la Iglesia se digna recibirlos y hablarles, y ellos se retiran alterando las conversaciones, omitiendo lo dicho, agregando lo que no se ha dicho, mintiendo en fin, como siempre.

Nuestro corresponsal nos ha referido con motivo de esta conversacion lo que puede ser conocido sin lastimar mucho a Mr. Celestino Bianchi. Agrega después un detalle que no habia querido dar primero. Se aseguró el mismo dia siguien-